

## CONDUCTISMO Y PSICOLOGIA COGNITIVA

JOSE LUIS PINILLOS

Departamento de Psicología General  
Universidad Complutense de Madrid

Al conductismo, el gran protagonista de la Psicología científica del siglo XX, su paradigma, si se quiere expresar así, al conductismo, repito, le ha salido un gran competidor, que en efecto amenaza con desplazarle de la posición privilegiada que ha ocupado durante más de cincuenta años. Ese competidor tiene un nombre; se llama Psicología cognitiva.

Bajo su aparente simplicidad, esta expresión relativamente nueva -la introdujo NEISSER en 1967- encubre algo más que otra dirección específica de trabajo, una escuela concreta o una variante de las ya existentes. En realidad, lo que representa, al menos para sus numerosos y crecientes cultivadores, es nada menos que la alternativa científica de la Psicología a un paradigma conductista ya agotado, cuyas dificultades para asumir los desarrollos más significativos y actuales de la Psicología son por lo demás notorias.

Por enésima vez, la Psicología se enfrenta con una de sus ya endémicas crisis. Esta vez es el poderoso movimiento conductista quien se sienta en el

banquillo de los acusados. Los acusadores son, si no legión, sí muy numerosos y de calidad bastantes veces. Uno de los más notables es un apóstata del conductismo, SIGMUND KOCH, que ha llegado a manifestarse en los siguientes términos:

"Al revisar los comentarios que he hecho sobre el conductismo durante estos últimos quince años, me resulta muy claro, dentro de mi capacidad, que el proceso técnico contra el conductismo está terminado. En mi humilde opinión, el conductismo está acabado. Si le queda una motilidad resídúa, se debe a que el cadáver es incapaz de entender mis argumentos" (*La Psicología como ciencia*, 1971).

El juicio de KOCH, no infundado, desde luego, es sin embargo extraordinariamente duro, y difícil de suscribir, por lo menos para mí, en su totalidad. En todo caso, nos sirve de muestra significativa para calibrar el grado de dureza con que la polémica entre el conductismo y la Psicología cognitiva puede llegar a plantearse.

Por lo demás, si lo que se ventila en ella es nada menos que el posible curso de la Psicología científica occidental para las próximas generaciones, la justificación de traer aquí un reflejo de ese problema, está hecha. Entre las muchas cosas importantes de que cabe hablar, la actual confrontación entre conductistas y cognitivistas es, me parece, una de ellas.

Y ya, sin más, pasemos directamente a la cuestión.

## ALGUNOS ANTECEDENTES DEL PROBLEMA

El alcance de esta confrontación, relativamente reciente -cuenta con no más de veinte años de existencia histórica- entre la ciencia de la conducta y la Psicología cognitiva, resulta difícil de apreciar si no se inscribe en un contexto histórico adecuado.

En el año del centenario del laboratorio de WUNDT en Leipzig, no está de más recordar que precisamente al padre de la moderna Psicología experimental se le quebró ésta por el flanco que daba al problema del conocimiento, es decir, por el costado del pensamiento. Cualquier psicólogo sabe, en efecto, que la ruptura de OSWALD KÜLPE con GUILLERMO WUNDT se produjo en razón de que KULPE creía en la posibilidad de llevar con éxito al laboratorio el análisis

experimental del pensamiento humano, mientras para WUNDT esto carecía de sentido. Sin entrar en pormenores que no son del caso, no carece de interés comprobar que, justamente en su momento fundacional, la nueva Psicología científica tropezó con dificultades graves para abordar experimentalmente el tema del pensamiento. Lo cual, en cierto modo, continúa siendo una parte importante del enfrentamiento entre la ciencia de la conducta y la Psicología cognitiva.

Por otro lado, tampoco quisiera pasar por alto otros dos hechos fundamentales, cuya consideración me parece asimismo pertinente para valorar el alcance del problema que tenemos entre manos. Me refiero de una parte a la caída de la introspección y al rechazo de la conciencia acontecidos a principios de este siglo, justamente al filo del nacimiento de la ciencia de la conducta, y de otra, al desarrollo del psicoanálisis freudiano, cuyo anti-intelectualismo es asimismo sobradamente notorio. Sin duda, ambos acontecimientos supusieron un duro golpe para el tipo de Psicología que operaba sobre el supuesto clásico de la racionalidad del psiquismo humano. De una parte, como hemos dicho, se prescindía de la conciencia, mientras por la otra se la rebajaba a un cometido subsidiario, pendiente de las pulsiones instintivas inconscientes. Dada la íntima relación de la conciencia con los procesos cognoscitivos, al menos tal como se concebían en aquella época, su rechazo y/o minimación no podía favorecer mucho el cultivo de una Psicología cognitiva.

Por ello, aunque los precedentes de ésta existen, que duda cabe, en los decenios anteriores a su aparición oficial, más o menos hacia el año 1955, carecieron de la fuerza y oportunidad necesarias para ocupar un lugar destacado en la escena de la Psicología académica de nuestro siglo. El psicoanálisis discurría también por los márgenes del escenario, y en cualquier caso lo oréctico, no lo cognitivo, constituía su rasgo definitivo; es decir, que ni ayudó ni hubiera podido hacerlo en rigor, al desarrollo de una Psicología cognitiva, cuyos presupuestos epistemológicos bordeaban más el racionalismo que el vitalismo irracionalista que subyacía al pensamiento de FREUD. Igualmente, el empirismo notable del conductismo, epistemológica y metodológicamente hablando, se compaginaban muy mal con unos planteamientos que de suyo eran más afines al racionalismo que al empirismo.

Los vientos, en suma, no le eran muy propicios a la Psicología cognitiva en los primeros decenios de este siglo. Por si eso fuera poco, el eclipse parcial del funcionalismo durante ese tiempo, y el desmantelamiento *a fortiori*, y nunca mejor dicho, de la Psicología de la Forma, que tuvo que emigrar y se dispersó en los años treinta, confirman esta impresión general del clima adverso para un

tipo de análisis psicológico que, además, presuponía un cierto desarrollo de la Psicología; esto es, presuponía haber resuelto previamente otros problemas más simples. Esa era, al menos, la justificación que el conductismo podría tener a mano para soslayar su encauzamiento del problema cognitivo.

A fin de cuentas, y para no alargar este preámbulo, lo que cuenta es que a la postre fue la teoría del aprendizaje, sobre todo del aprendizaje animal, la que ocupó el centro del escenario y se convirtió en el foco activo de la Psicología científica, esto es, del conductismo, que más o menos vino a quedarse sólo en la escena a partir de los últimos años treinta.

Al convertirse en paradigma, el conductismo propendió naturalmente a plantear exclusivamente aquellos problemas que se ajustaban a sus principios básicos, es decir, aquellos problemas que se podían resolver dentro del conductismo, y a ignorar, descalificar o hacer como que resolvía aquellos otros que no encajaban en su sistema. Lo que dice KUHN a propósito de otras ciencias, describe correctamente lo que ocurrió en la nuestra en esos años con el problema del conocimiento. Inscrita la investigación en unas coordenadas empiristas, que rechazaban los estados internos, y en una teoría asociacionista que hacía del condicionamiento el principio explicativo fundamental de la conducta, la disposición de la ciencia de la conducta para con procesos como la percepción, la imaginación o el pensamiento no podía ser muy buena. Eso se entiende bastante bien sin esforzarse mucho.

Debido a ello, los primeros intentos para abordar los problemas de la Psicología desde una perspectiva cognitiva no tuvieron especial resonancia. Los problemas de la inteligencia quedaron relegados a la Psicología diferencial de las aptitudes, a la vez que las pioneras investigaciones de PIAGET -y mucho más las de una figura tan distante como la de VIGOTSKY, en la Rusia de aquellos entonces- se acogían con indiferencia. Por acontecer en los Estados Unidos, los intentos de TOLMAN para reconfigurar el conductismo en unos términos compatibles con el conocimiento propositivo, tuvieron un mayor eco; si bien, en la Edad de Oro del conductismo, el gran protagonista había de ser HULL y, también en parte, SKINNER.

En su obra *Purposive Behavior in Animals and Men* (1932) TOLMAN estableció las bases de lo que andando el tiempo se perfilaría como alternativa cognitiva al conductismo; esto es, un modelo cognitivo-propositivo, que KOCH ha designado con las siglas C-P, que vendría a substituir a la fórmula E-R propia del conductismo radical. Según esta reinterpretación, que recogía también de algún modo la fórmula funcionalista de WOODWORTH (E-O-R) que

intercalaba la noción de organismo activo entre el estímulo y la respuesta, la conducta no consistiría tanto en una concatenación de respuestas musculares condicionadas a estímulos físicos, como en una sucesión de movimientos significativos ejecutados por un organismo propositivo, esto es, actuante en términos de fines conocidos.

Por una parte, desde una perspectiva evolutiva, y más o menos a la vez que TOLMAN, JEAN PIAGET abordó también los problemas de la Psicología desde una óptica muy distinta de la asumida por el conductismo. En lugar de entender la conducta de una forma reactiva y mecánica, como respuesta al estímulo, se ocupó de una actividad mental concebida en términos de operaciones sobre objetos; operaciones crecientemente interiorizadas y formalizadas, que desembocan en la operatoria del pensamiento lógico. También por este flanco, a la ciencia de la conducta le surgió un rival en potencia, que al dar prioridad a la actividad cognoscitiva frente a la reactividad muscular, no sólo reintroducía la expulsada noción de sujeto -y confería una misión significativa a la conciencia, sino que a la vez, al mismo tiempo, iniciaba un desplazamiento epistemológico de la Psicología desde el empirismo hacia el racionalismo, y un desplazamiento teórico desde la asociación hacia la operación.

Cabría, o más bien, habría que aludir también a otras tentativas importantes, como las de DUNCKER y WERTHEIMER sobre el pensamiento productivo -antes, las de KOHLER- realizadas en el espíritu de la *Gestalt*, o las de AMES, ITTELSON y KILPATRICK, SOLLEY y MURPHY, HARRY HELSON y otros, inspiradas en el funcionalismo probabilístico de EGON BRUNSWIK, que asimismo invocaban factores internos, mentales y orgánicos, a la hora de dar razón de la conducta. Habría, incluso, que llamar la atención sobre la necesidad que el propio conductismo posterior a WATSON, sobre todo en las versiones de TOLMAN y HULL, tuvo de apelar a unas variables intermedias capaces de llenar el vacío explicativo de la llamada Psicología del guión, entre los estímulos y las respuestas. Pero, con todo, la verdad es que hasta que el declive del positivismo lógico resquebrajó los cimientos epistemológicos del conductismo, y la cibernética y la teoría de la información no hicieron acto de presencia en el horizonte intelectual de la Psicología, la posibilidad de elaborar una Psicología cognitiva que pudiera competir con la ciencia de la conducta no se hizo verdaderamente efectiva. Todo esto ocurrió, de un modo muy rápido, entre 1955 y 1960. En este lustro, la Psicología cognitiva echó a andar con paso firme, hasta situarse bien pronto en su actual papel de antagonista principal del conductismo.

Tres hechos importantes, entre otros, configuraron los comienzos de la

nueva opción. En primer lugar, el Symposium celebrado en Mayo de 1955, en la Universidad de Colorado, bajo el epígrafe de *Contemporary Approaches to Cognition*, donde por vez primera, aparece el vocablo *cognition* como tema de un congreso. Y relacionados con él, las nociones de tácticas, estrategias y logros cognitivos, en una ponencia de EGON BRUNSWIK, aludiendo ya claramente a las estructuras activas del conocimiento como problema psicológico. Un año más tarde, en 1956, aparece el libro de JEROME BRUNER *A Study of Thinking*, que constituye un intento experimental de esclarecer las tácticas y estrategias concretas a que el pensamiento se atiene en su acción constructiva, muy lejana ya de los intentos mediacionales de OSGOOD, que pretende dar cuenta de la significación lingüística sin abordar el esquema E-R. Por último, en 1960, MILLER, GALANTER y PRIBRAM, en su obra *Plans and the Structure of Behavior* formulan su célebre T.O.T.E., *Test-Operate-Test-Exit*, que ofrece el diagrama de una unidad operativa, de carácter retroactivo, donde las ideas de NORBERT WIENER y CLAUDE SHANNON se ponen al servicio de la Psicología.

A partir de entonces, los hechos importantes se suceden con una celeridad creciente, y la Psicología cognitiva comienza a ser una realidad tangible. Pocos años más tarde, en 1967, ULRIC NEISSER le pone un nombre: *Cognitive Psychology*. En poco más de diez años, el proceso fundacional se ha consumado, y en adelante el conductismo va a tener que habérselas con un competidor al que es imposible ignorar o absorber. Como se ha dicho alguna vez, la Psicología empieza a hacerse cognitiva y, *eo ipso*, va dejando de ser conductista.

¿Y qué es lo que, en definitiva, pretenden los nuevos psicólogos?, ¿En qué se diferencian de los conductistas, qué es lo que ofrecen a cambio de la ciencia de la conducta, cuales y donde están sus realizaciones?. He aquí algunas de las cuestiones con que hemos de enfrentarnos inmediatamente.

## LA OPOSICION AL CONDUCTISMO

Entre los factores determinantes del movimiento cognitivista hay unos de tipo reactivo, que corresponden a un estado de insatisfacción con el tratamiento que el conductismo había dado a los problemas fundamentales de la Psicología. Haciendo uso de lo que antiguamente se llamaba *via negationis*, trataremos de perfilar la naturaleza de esa insatisfacción intelectual frente al conductismo, compartida en mayor o menor medida por los psicólogos cognitivistas. En principio, un análisis de lo que critican podría servir para dibujar provisionalmente el perfil de su propia posición.

Las críticas son, por supuesto, demasiado numerosas y variadas como para pretender enumerarlas pormenorizadamente en esta ocasión. En una versión resumida, expondremos las que consideramos principales:

- 1.- Manejo de una metodología restrictiva y trivializante, inscrita en el marco de una epistemología positivista y en una concepción experimental hace tiempo superadas.
- 2.- Seudorrechazo de la mente, formulado en términos reactivos no auténticamente materialistas, que proceden del positivismo y del mecanicismo del siglo pasado.
- 3.- Concepto cinemático de la conducta, a la que se despoja de su cualidad propositiva o intencional, según los casos, para reducirla a un resultado de la causación estimular o del refuerzo, sin la participación de un sujeto que la protagonice.
- 4.- Reducción de la praxis a proceso.
- 5.- Reducción del lenguaje psicológico observacional a un lenguaje fisicalista de datos o hechos, con exclusión del lenguaje de actos que la Psicología precisa.
- 6.- Exclusión de los aspectos representacionales del psiquismo, esto es, del espacio personal o mundo subjetivo al que en definitiva responde el sujeto.
- 7.- Simplificación de la complejidad cognitiva humana, que pretende explicarse a partir de la generalización de leyes del aprendizaje obtenidas en experimentación con animales.
- 8.- Reducción de los procesos cognitivos a mecanismos asociativos, de la reflexión al reflejo, por decirlo así, que no dan razón de los aprendizajes vicarios, por mera observación, ni de otras formas eminentemente constructivas del discurso, esto es, que no explican la dirección del pensamiento.
- 9.- Carencia de postulados para explicar la función de los componentes conscientes del condicionamiento humano.
- 10.- Acentuación del ambientalismo, en detrimento de los componentes innatos de la inteligencia

En definitiva, de toda esta larga y ampliable lista de agravios se deduce que las objeciones contra el conductismo no se limitan a mostrar su insuficiencia para dar cuenta del conocer humano, sino que se dirigen contra la posibilidad científica del conductismo en su propio campo.

Sin duda, estas críticas poseen un valor desigual y no son aplicables a todos los tipos de conductismo. Comentando hace unos meses con EYSENCK el libro de MACKENZIE *Behaviourism and the limits of scientific method* y el artículo de HERRNSTEIN sobre *The evolution of Behaviorism*, me decía que ambos incidían sobre el conductismo de SKINNER, pero apenas sobre el suyo. Más, pues, que para tomarlas al pie de la letra, pueden servirnos para poner de manifiesto la existencia de un clima de descontento, bastante extendido, en torno al valor científico del conductismo. Esto es objetivo, y suficiente para proseguir nuestro discurso.

Desde las filas conductistas se ha respondido de muchas maneras a semejantes críticas. Unas veces ignorándolas; otras, descalificándolas por su carácter puramente especulativo; en ocasiones, intentando mostrar cómo el conductismo es capaz de explicar los procesos cognitivos sin abandonar sus principios fundamentales; y no pocas veces adoptando un vocabulario aparentemente cognitivo que, a la postre, revierte sobre los esquemas de siempre, esto es, vertiendo el vino nuevo de odres viejos. Tal es, por poner un ejemplo, el caso de HEBB, que ha pasado de su definición inicial de conducta como una actividad públicamente observable de los músculos o glándulas de secreción interna, hasta postura casi mentalista, que hace de la mente el objeto central de la Psicología, "porque su pérdida no es concebible en una Psicología objetiva", y en la que se reconocen que se ha llegado a un punto en el que el uso de conceptos psicológicos resulta inevitable. Sólo que, finalmente, lo que HEBB entiende por conceptos mentales y por mente no es sino la actividad integradora del cerebro, una actividad corporal, la actividad del cerebro o una parte de esa actividad, que en otros conductistas más radicales sigue siendo la conducta abierta o manifiesta, esto es, el conjunto de respuestas observables que el organismo da a su situación.

La postura más generalizada frente a los ataques del cognitivismo consiste en reconocer que, una vez depurados de su carga mentalista, los procesos cognitivos tales como la percepción, la imaginación, o la atención, la memoria o el pensamiento y el lenguaje, son susceptibles de ser recuperados por el conductismo renovado, que repararía así una insuficiencia u omisión transitoria,



forzada por circunstancias y limitaciones ya superadas. La crisis actual del conductismo, pues, muy lejos de ser una crisis disolutoria, de final de un paradigma, no sería otra cosa que una crisis de crecimiento. Al fin y al cabo, a la hora de la verdad, quienes son capaces de ejercer un control efectivo de la conducta no son los teóricos del cognitivismo, sino los de siempre, los científicos de la conducta.

La cuestión, sin embargo, dirán los psicólogos cognitivos, no es en absoluto esa. El problema no consiste tanto en abordar conductistamente el estudio de los problemas cognitivos, como en estudiar la conducta entera desde un punto de vista cognitivo; lo cual es sensiblemente distinto.

¿Y en qué consiste, concretamente, ese punto de vista?

## LA OFERTA COGNITIVA

En un documentadísimo estudio, con más de cuatrocientas referencias actuales, el profesor MAYOR ha puesto de relieve la diversidad de contenidos que encubre la expresión "Psicología cognitiva". Para algunos, cualquier estudio que tenga por objeto un proceso cognitivo cualquiera -desde la percepción al lenguaje, pasando por la imaginación, la memoria, la solución de problemas o el razonamiento, etc., etc.- forma parte de la Psicología cognitiva, incluyendo también los trabajos relativos a sus respectivas bases fisiológicas. Contemplada la cuestión desde esta perspectiva, la situación es realmente confusa, pues la Psicología cognitiva queda convertida en un inmenso cajón de sastre donde cabe todo lo que de alguna manera tenga relación con el conocimiento.

Es obvio que una interpretación de este tipo no responde al sentido genuino de la expresión "Psicología cognitiva", que en su acepción fuerte pretende tener la entidad y coherencia de un nuevo modo de entender la ciencia psicológica. Dentro de este concepto, la Psicología cognitiva tiene por lo pronto que tratar cognitivamente de los procesos cognitivos; más aún, consiste en una interpretación cognitiva de la totalidad del comportamiento, que no excluye de él los eventos mentales conscientes ni el sujeto que los actualiza, aunque en algunas de sus modalidades no tenga por qué ocuparse de ellos, dado que lo cognitivo puede entenderse como la propiedad de un sistema de procesamiento de información, que no tiene por qué ser un sistema vivo, por ejemplo, un programa de ordenador, o una máquina de TURING, un resolutor general de problemas, etc.

Lo importante es que lo cognitivo, que en el autorizado glosario de VERPLANCK (1957) era presentado como un vocablo que, a pesar de sus pretensiones científicas, no tenía mayor prestigio que el que pudieran conferirle las descripciones literarias, la intuición o las observaciones anecdóticas del lenguaje ordinario, constituye el número significativo radical del nuevo paradigma, su foco conceptual inspirador, su punto de partida y no un problema específico y secundario. La determinación de cual sea la naturaleza de lo cognitivo es, pues, de primordial importancia para establecer el referente genuino al que remite el nombre del nuevo aspirante a paradigma.

Son variadísimas, desde luego, las interpretaciones existentes al respecto. A título meramente indicativo recordaremos algunas de las principales:

- 1.- Todo aquello que no es orético, esto es, lo no afectivo ni volitivo.
- 2.- Cualquier proceso de generalización o discriminación.
- 3.- Respuestas mediacionales de carácter simbólico.
- 4.- Esquemas y constructos categorizadores.
- 5.- Cualquier representación.
- 6.- Las representaciones irreversibles y coordinables en estructuras matemáticas de conjunto.
- 7.- Procesamiento de información.
- 8.- Procesos conscientes.

De todas estas posibilidades, y muchas más que podrían agregarse, las que se han impuesto como más centrales a la Psicología cognitiva son aquellas que consideran lo cognitivo como un aspecto o propiedad de la conducta, o simplemente de un sistema análogo a ella, y no como uno de sus componentes. De este modo, al hacer de lo cognitivo una propiedad general del sistema, el problema de la incidencia del conocimiento sobre la acción queda de alguna forma resuelto.

En segundo término, la conveniencia del ordenador para poner a prueba la viabilidad de los modelos teóricos que intentan representar las estructuras cognitivas, los pasos del procesamiento de la información, y reproducir en sus

resultados las producciones del conocimiento humano, han llevado a dar prioridad a la acepción número siete, que juntamente con la simulación de los procesos cognitivos, atraen en la práctica el grueso de las investigaciones.

En concepto, cognitivo ha pasado a entenderse operacionalmente como la propiedad de un sistema de procesamiento o simulación, del que se especifican analíticamente los pasos mediante diagramas del flujo informativo, de los sistemas de producción, y cuyos resultados se cotejan con los del conocimiento humano, humano, bien en sus productos finales, bien en sus tiempos de elaboración, mediante una especie de neocronometría mental, que recuerda la establecida por DONDERS a propósito de los tiempos de reacción.

En suma, el sector más importante de la Psicología cognitiva ha optado por esta forma de entender lo cognitivo, que se presta a la construcción de modelos verificables y de simuladores. Los programas de simulación de procesos, con especial énfasis en la memoria y la solución de problemas, la formación de conceptos, el lenguaje y la imaginación, así como las investigaciones sobre la inteligencia artificial, y el diseño de modelos de procesamiento de información constituyen los campos prioritarios de esta Psicología cognitiva, inspirada en la cibernética, la teoría de la información y la teoría general de sistemas, y que tiene como análogo del cerebro al computador

Esto es lo que, con una riqueza extraordinaria a la que no puede hacer justicia esta exposición, ofrece pues la Psicología cognitiva en su versión más fuerte, junto a la modalidad piagetiana y a otros intentos menores. En suma, la Psicología cognitiva trata de reconstruir por la vía de modelos verificables todos aquellos procesos mediante los cuales el *input* sensorial es transformado en información, elaborado, almacenado y utilizado en eventuales *outputs* conductuales. El sistema es la unidad de análisis del procesamiento o de la producción simuladora. El computador el órgano que permite comprobar la funcionalidad de los sistemas utilizados como modelos. La comparación de tiempos y resultados entre modelo y los sujetos reales, el método principal. Con todo ello, la Psicología cognitiva ha cobrado una entidad propia muy pronunciada, que la convierte en principio de una opción distinta de la ciencia de la conducta.

En principio, la opción es sumamente prometedora y sugestiva. Pero ¿Cuales son sus resultados efectivos?; ¿Son suficientes para substanciar las pretensiones paradigmáticas que animan a muchos cognitivistas?. Con unas reflexiones acerca de este crucial aspecto del problema, concluiremos nuestro trabajo.

## CONDUCTISMO Y COGNITIVISMO FRENTE A FRENTE

Las críticas del cognitivismo a la ciencia de la conducta se mueven en dos frentes, uno epistemológico y otro teórico. Las críticas epistemológicas poseen, sobre todo después de la caída del positivismo lógico y del operacionismo, que eran los grandes valedores del conductismo, poseen, repito, una considerable fuerza en algunos puntos. La recuperación de la experiencia interna como elemento necesario para acceder al mundo de los significados, tal cual ha señalado PIAGET, así como la conveniencia de hacer uso de categorías descriptivas adecuadas a la índole propositiva del comportamiento, y la renuncia a la distinción clara y distinta de la observación y la teoría son, entre otros, argumentos de peso que resquebrajan la estructura epistemológica del conductismo.

Desde el punto de vista teórico, los reveses sufridos por la identificación del aprendizaje con el condicionamiento, al comprobarse la existencia de otros tipos de aprendizaje perceptivo, que no precisan de la ejecución de respuestas; la dificultad de dar una explicación de la actividad lingüística y, sobre todo, la carencia de postulados capaces de generar predicciones o explicaciones acerca de los eventos mentales; las defecciones importantes habidas en la comunidad conductista, las discusiones de problemas fundacionales, y el continuo intento de hacerse cargo de conceptos y problemas gestados en el seno de la Psicología cognitiva, indican ciertamente la existencia de una seria crisis de la ciencia de la conducta, y un pase a la situación defensiva, y a la multiplicación de los mecanismos y explicaciones *ad hoc* para resolver problemas que se compaginan mal con la tradición y el espíritu conductistas.

A la vez que reconocemos estas deficiencias, es preciso señalar no obstante el éxito notable que ha tenido el conductismo en el área de la terapia y modificación de conducta. Teórica y epistemológicamente, el conductismo resulta problemático; pero es eficaz a la hora de controlar la conducta y de modificarla. El argumento no es del todo conveniente, pero tampoco es desdeñable. La existencia de un conductismo social eficaz no puede perderse de vista en una evaluación del conductismo.

Por otro lado, hay indicios de notables crecimientos teóricos, que tampoco pueden ignorarse. Sin embargo, la proliferación de modelos es acaso excesiva; se substituyen unos a otros con demasiada rapidez y, por lo general, sin llegar a resultados concluyentes. Tampoco en la Psicología cognitiva faltan los síntomas de desaliento. Las manifestaciones de NEWELL en su comentario

artículo "You can't play twenty games with nature and win" (1972) son un tanto agrias, pero certeras; según él, lo que ocurre en la Psicología cognitiva se asemeja a esos bailes donde la gente se mueve mucho, pero cada paso hacia delante es seguido por dos medios pasos hacia atrás.

Tampoco las aplicaciones efectivas al control del comportamiento son muy abundantes, con excepción quizás de las realizadas en la terapia y modificación cognitivas de la conducta, en las que es, por lo demás, sumamente difícil separar lo que se debe al conductismo y lo que procede del cognitivismo.

En general, las dificultades para reconstruir desde fuera lo que acontece en el procesamiento de la información son muy grandes, la proliferación de modelos excesiva, y la potencia de los enfoques aplicados todavía demasiado débil como para poder cantar victoria antes de tiempo.

A la vista de esta situación, no faltan quienes piensan que es la totalidad de la Psicología la que se halla en crisis, y no sólo uno de sus paradigmas principales. Un reciente artículo de FINKELMAN es sumamente desesperanzador en este sentido, y el asimismo reciente libro de G WESTLAND sobre *Las crisis de la Psicología* enumera hasta nueve distintas. No obstante lo cual, el desarrollo de la Psicología continúa. De su muerte, como de la de MARK TWAIN, podría decirse que ha sido considerablemente exagerada.

Por lo que hace a nuestra principal cuestión, creo que es demasiado pronto para pronunciarse drásticamente sobre ella. En el conductismo existen conquistas efectivas que el psicólogo no puede o no debe menospreciar; al fin y al cabo, con la ciencia de la conducta ha logrado la Psicología incrementar notablemente el grado de control de la conducta animal y humana. Y pese a todas las críticas teóricas, de ella habría que decir aquello que *ab esse ab posse valet hilatio*; funciona, luego es posible. En cambio, respecto de la Psicología cognitiva habría que recordar, y va de dichos, que del dicho al hecho va mucho trecho, a la par que sus posibilidades de futuro parecen mayores que las del conductismo.

Usar lo que hay sin renunciar a lo que puede haber parece lo más sensato. Por eso la "y" que une al conductismo y a la Psicología cognitiva no es una "o". En ninguna parte está dicho que la Psicología tenga que ser una ciencia unitaria, con un sólo gran sistema. Un pluralismo razonable, pienso, es lo que más conviene a la Psicología de estos años, hasta que las cosas se decanten, si es que lo hacen, de un lado u otro.

## RESUMEN

La Psicología cognitiva aparece hoy como un posible paradigma para la Psicología, que vendría a sustituir al paradigma conductista en vigor durante el reciente pasado.

Se señalan las dificultades que los aspectos cognitivos del sujeto humano han encontrado en la Psicología, de WUNDT a FREUD, y se advierte que las realizaciones de PIAGET, VIGOTSKY o BRUNSWIK han encontrado una recepción más favorable con el desarrollo de la cibernética y la teoría de la información, hasta desembocar en la constitución de una Psicología cognitiva en los años 1960.

Se recogen las principales críticas al conductismo realizadas desde la perspectiva cognitiva, y se reconoce, por otro lado, la eficacia de muchas formas de la terapia de conducta. Se concluye postulando alguna forma de integración entre ambas perspectivas, cuyos valores en cierto modo serían complementarios.

## SUMMARY

Cognitive Psychology is now frequently considered as an alternative psychological paradigm to be opposed to behaviorism.

The author offers a short account of the emergence of cognitivism in Psychology, from KÜLPE, to PIAGET, VIGOTSKY or BRUNSWIK, and presents here the most cogent criticism to behaviorism done from a cognitivist point of view.

It is also taken into account the importance of behavior therapy and it is suggested the opportunity of some sort of integration of the behavioristic and cognitivist points of view in present and future Psychology.

## BIBLIOGRAFIA

- BRUNER, J., GOODNOW, J.J., AUSTIN, G.A.: *A study of thinking*, New York, Wiley, 1956.
- HERRNSTEIN, R.: "The evolution of behaviorism", *American Psychologist*, 1977, 32, 593-603.
- KOCH, S.: "Psychology as science, en Brown, S.C. ed., *Philosophy of Psychology*, London, Macmillan, 1974.
- MACKENZIE, B.D.: *Behaviourism and the limits of scientific method*, London, Routledge, 1977.
- MILLER, G.A., GALANTER, E., PRIBRAM, K.H.: *Plans and the structure of behavior*, New York, Holt, 1960.
- NEISSER, U.: *Cognitive Psychology*, New York, Appleton, 1967.
- NEWELL, A.: "You can't play 20 questions with nature and win", en Chase, W.G., ed., *Visual Information Processing*, New York, Academic, 1973.
- TOLMAN, E.C.: *Purposive behavior in animals and men*, New York, Appleton, 1932.
- WESTLAND, G.: *Currents crises of Psychology*, London, Heinemann, 1978.